

## La Vigilia Pascual en la Noche Santa C2022

Cuando algo bueno, pero inesperado, le sucede a alguien, se llena de alegría y felicidad. La alegría proviene del hecho de que nunca soñó con tal resultado. Como no lo planeó, todo se convierte en una sorpresa, pero una buena. Así fue la resurrección de Jesús para el grupo de mujeres que lo seguían y que presenciaron su Pasión y muerte de cruz.

Cuando Jesús murió ese viernes por la noche, todo se volvió triste para ellas. Estaban desconsoladas. Era como si toda su esperanza de vida hubiera muerto con Jesús. Pero, ¡qué sorpresa aquella mañana cuando fueron al sepulcro para embalsamar su cuerpo, según la tradición judía! El Evangelio dice que “Encontraron la piedra removida del sepulcro; pero cuando entraron, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús”. Minutos después, los dos ángeles les hablaron en términos de reproche: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado”.

Esta noche nos reunimos alrededor de la mesa de la Eucaristía proclamando que Jesucristo está vivo. Ha resucitado de entre los muertos. La muerte no pudo tenerlo prisionero en su abismo para siempre. Ha triunfado sobre la muerte y su reino.

Los que mataron a Jesús pensaron que todo había terminado con él; pero eso no era cierto. Era solo su suposición, pero no el plan de Dios. El plan de Dios era que Cristo muriera en la cruz para salvar al mundo; luego, para resucitar al tercer día.

Hoy es el día de la alegría que proclama que Jesucristo ha resucitado. Su resurrección es nuestra resurrección. Así como vino al mundo y se hizo hombre para asumir nuestra humanidad, ¡así estamos llamados a resucitar con él de entre los muertos!

La resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe. Si Jesús no resucitó de entre los muertos, la gente seguramente lo recordaría como lo hacemos con las personalidades importantes que han marcado la historia del mundo. Pero, todo esto sería solo un capítulo en los libros de historia y nada más. Debido a que Jesucristo resucitó, casi dos mil millones de cristianos en todo el mundo creen en él y lo adoran como salvador y Señor.

La resurrección de Jesús nos enseña que tenemos un futuro, no en las tumbas, sino en el cielo. Los que han muerto en la fe en Jesucristo ya no están en los sepulcros, sino en el cielo con él. Participan de la vida divina de Jesús en el cielo. ¿No prometió Jesús al buen ladrón que fue crucificado con él en la cruz: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”? Así son todos los que han muerto en Jesús. Su esperanza en Jesús no fue vana.

La resurrección de Jesús nos enseña que hay más en la vida que la situación actual de sufrimiento, violencia y guerra. Estamos hechos para más: para compartir un día en la resurrección de Jesús. La resurrección de Jesús nos empuja a tener otra mirada sobre la realidad de la muerte como fenómeno humano. Por supuesto, no podemos negar la tristeza por la muerte de nuestros seres queridos, la angustia que nos provoca y el vacío que deja a nuestro alrededor. Sin embargo, sea que sea su carga sobre nosotros y el dolor que trae, la muerte no es una realidad absoluta. Morimos con la esperanza de algo más grande que eso. La muerte es sólo la transformación de nuestra actual condición de vida. No puede impedir que la vida de Dios florezca en nosotros. Como Cristo, cuando morimos, Dios nos da vida nueva. Él nos hace partícipes de la resurrección de Jesús. En esta Noche Santa, ¡que los fortalezca la resurrección de Jesús! ¡Que vuelvas a tener esperanza a pesar de todos los problemas que tienen hoy! ¡Feliz Pascua a todos!

**Ezequiel 36: 16-17<sup>a</sup>, 18-28; Romanos 6: 3-11; Lucas 24: 1-12**



Fecha de la Homilía: el 16 de Abril, 2022  
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20220416 homilia.pdf